

EL ARTE DE CARTOGRAFIAR: JESUITAS GERMANOS EN LAS MISIONES DE LA FRONTERA DE AMÉRICA MERIDIONAL

Rodrigo Moreno Jeria*

Centro de Estudios Americanos, Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Los jesuitas que trabajaron en las misiones de la América meridional, particularmente en Arauco, Chiloé y la Patagonia, no eran especialistas en cartografía y, sin embargo, algunos de ellos, se dieron a la tarea de representar el territorio y dilucidar sus particularidades, con el fin de realizar la actividad misional con los habitantes de regiones extremas y fronterizas, objetivo central de una orden que asumió la tarea de establecerse en dichos espacios meridionales del continente. En el presente estudio analizaremos el aporte de los jesuitas germanos a la cartografía misional del siglo XVIII.

Palabras claves: Jesuitas; cartografía; Chile; Chiloé; Patagonia

The Jesuits who worked in the missions of South America, particularly in Arauco, Chiloé, and Patagonia, were not specialists in cartography. Nevertheless, some of them undertook the task of representing the territory and clarifying its particularities in order to carry out missionary work among the inhabitants of extreme and border regions—a central objective of an order that committed itself to establishing a presence in these southern areas of the continent. In this study, we will analyze the contribution of German Jesuits to missionary cartography in the eighteenth century.

Keywords: Jesuits; Cartography; Chile; Chiloe; Patagonia

Artículo Recibido: 22 de Septiembre de 2025

Artículo Aceptado: 10 de Noviembre de 2025

* Proyecto I+D+i “Marcos de mapeo y prácticas de territorialización en América (siglos XVI-XVIII): espacios, categorías y representaciones MAPWORKS” PID2022-141020NA-100, financiado por MICIU/AEI/10.13039/501100011033 y por FEDER, UE. 2023-2025. E-mail: rodrigo.moreno@uai.cl

Periferias australes y las misiones

Antes de la llegada de los jesuitas a Chile en 1593, la referida gobernación ya estaba geográficamente reconocida y mapeada, al menos en su espacio territorial conquistado y colonizado, el que iba desde el río Copiapó en la actual región de Atacama, hasta el archipiélago de Chiloé, en la actual región de Los Lagos, en donde también se incluía la región de Cuyo, hoy en Argentina. Así queda muy claramente especificado en la *Descripción de la Provincia de Chile* realizada por el cosmógrafo Juan López de Velasco, primer mapa específico del que se tiene certeza, datado en 1575, y que actualmente se conserva en la biblioteca John Carter Brown, en Providence¹.



Imagen 1: *Descripción de la Provincia de Chile*, Juan López de Velasco, 1575.

¹ Descripción de la Provincia de Chile, Juan López de Velasco, 1575. Codex Sp. 7, The John Carter Library at Brown University, Providence, Rhode Island.

Lo anterior, no significa que la mencionada gobernación no tuviese derechos sobre la inexplorada Patagonia y la región del estrecho de Magallanes, pero para la fecha de dicho mapa, era tan precario el conocimiento, que ni siquiera se sabía si la Tierra del Fuego era parte de la mítica *Terra Australis* o que en realidad era una isla, duda que recién comenzó a dilucidarse con el viaje de Drake en 1578 y que se confirmó con el hallazgo del cabo de Hornos en 1616 por parte de Schouten y Le Maire.

En este espacio geográfico se establecieron las primeras ciudades en el siglo XVI y en sus periferias, las misiones volantes, lideradas por órdenes religiosas muy activas en el proceso de evangelización como lo fueron los franciscanos, mercedarios y dominicos. Los jesuitas se insertaron tardíamente en este proceso, pero pronto marcaron una diferencia que terminaría siendo sustantiva: realizar misiones permanentes en los espacios fronterizos y periféricos, tal como ocurrió en Arauco, en el entorno de Valdivia, en el archipiélago de Chiloé y en la Patagonia oriental durante un breve período².

Precisamente el hecho de que los jesuitas arribaran a dichos territorios con el fin de realizar funciones misionales y, al mismo tiempo, actividades económicas para consolidar lo primero, es que el conocimiento geográfico cobraba relevancia para llevar adelante un proyecto evangelizador que, de acuerdo con criterios ignacianos, debía proyectarse en el tiempo³.

Así, cuando los jesuitas arribaron a Santiago de Chile, además de decidir fundar su primer centro educativo en la ciudad, el futuro Colegio Máximo San Miguel, comenzaron a realizar misiones volantes en los territorios centrales de la gobernación y, además, ejecutaron las primeras tareas exploratorias más profundas a las zonas que, años más tarde, se transformarían en los primeros espacios misionales permanentes⁴. De hecho, así lo registraron las crónicas, que destacaron el papel del padre Luis de Valdivia, reconocido misionero de la etapa fundacional de la Compañía en Chile, gran estudiante y conocedor de la lengua mapuche y primer jesuita que visitó el archipiélago de Chiloé en 1595, por ese entonces, el extremo sur de la gobernación, y bastante desconocido en cuanto a su territorio insular⁵.

Fue en 1607 cuando la historia de la Compañía de Jesús dio un giro significativo. Aquel año se fundó la Provincia Jesuítica del Paraguay y se integraron a ella los territorios correspondientes a Chile, por lo cual se determinó la fundación de misiones fronterizas, siendo Arauco y Chiloé los lugares inicialmente elegidos, comenzando al año siguiente esta nueva forma de hacer misiones, actividad por la cual convertiría a los jesuitas en una de las órdenes con mayor trascendencia en el proceso de evangelización, fama que se

² Moreno, Rodrigo, “Metodología misional jesuita en la periferia austral de América” en Hernández Palomo, José, Moreno, Rodrigo, *La Misión y los Jesuitas en la América Española, 1566-1767: Cambios y Permanencias*, CSIC Escuela de Estudios Hispano – Americanos, Sevilla, 2005, pp.239-263.

³ Moreno, Rodrigo, *Misiones en Chile Austral. Los jesuitas en Chiloé*, Universidad de Sevilla, Escuela de Estudios Hispano Americanos, Sevilla, 2007, p. 311.

⁴ Lozano, Pedro, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, imprenta Viuda de M. Fernández, Madrid, 1755, vol. 2, p.129.

⁵ Olivares, Miguel, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile 1593 - 1736*, Colección de Historiadores de Chile, Santiago, 1874, p.7. Díaz Blanco, José Manuel, “Luis de Valdivia y su articulación espacial de Chile”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, volumen 15, 2, 2011, (pp.89-107). P.91.

extendió ayudada por el gran despliegue de propaganda realizado por crónicas e historias que se circularon en el mundo colonial y también en los tiempos republicanos.

¿Conocían los jesuitas los territorios misionales de Arauco y Chiloé? ¿Estaban esos territorios reconocidos cartográficamente al momento del inicio de dichas misiones? No hay certeza si algún jesuita levantó planos de dichos espacios periféricos previo al comienzo de las misiones, aunque recientemente Mirela Antic ha postulado que un mapa manuscrito del Reino de Chile que se conserva en el Archivo de Indias datado en 1610⁶ sería de autoría del referido padre Valdivia, confirmando con ello las noticias que ya entregaban los cronistas jesuitas que de que efectivamente dicho misionero había confeccionado un mapa de Chile en dicho período y que se creía perdido. Este ejemplar atribuido al misionero muestra en un delineamiento precario, las ciudades de la frontera destruidas por la rebelión mapuche acaecida entre 1598 y 1603, así como el extremo norte de la isla grande de Chiloé⁷.

De todas formas, también el mapa evidencia la ausencia de formación cosmográfica de quien lo realizó, lo que confirma que el dibujo parecía tener una funcionalidad asociada a las consecuencias de la citada rebelión y al plan de pacificación por medio del sistema de guerra defensiva y la “raya fronteriza”, proyecto por el cual fue conocida y polémica la figura del padre Valdivia⁸.

Sin embargo, fuera de este ejemplo sobre la posible autoría del mapa por parte de un misionero jesuita, la cartografía existente para Chile a comienzos del siglo XVII era escasa, destacando el mapa de fray Diego de Ocaña, religioso jerónimo que estuvo en 1599 en territorios de la gobernación y que delineó una cartografía de la gobernación, desde Atacama a Chiloé, la cual, al parecer no ejerció mayor influencia en mapas posteriores⁹.

Fuera de este caso, casi no se ha conservado cartografía específica de la gobernación de Chile que pueda entregarnos más detalles de cómo se continuó delineando el territorio en las primeras décadas del siglo XVII, precisamente el tiempo en que los jesuitas comenzaron las misiones referidas. Prueba de lo anterior es que el citado mapa de Juan López de Velasco siguió siendo un referente, puesto que fue publicado en la obra de Herrera y Tordesillas en 1601¹⁰.

Aunque se tiene noticia de un posible mapa de Chile del fraile franciscano Gregorio de León realizado en 1626, hoy perdido¹¹, que influyó en algunos autores

⁶ AGI, MP-Perú Chile, 172, Mapa del Reino de Chile, c.1610.

⁷ Antic, Mirela, *Encounters in the New World. Jesuit cartography of the Americas*, The University Chicago Press, Chicago and London, 2022, p. 157.

⁸ Díaz Blanco, José Manuel, *Razón De Estado y Buen Gobierno. La Guerra Defensiva Y El Imperialismo Español en tiempos de Felipe III*, Universidad De Sevilla, Sevilla, 2010. Rosales, Diego, *Sumario de la Historia General del Reino de Chile*, Universidad de los Andes, Editorial Universitaria, Santiago, 2019, p.405.

⁹ Biblioteca Universidad de Oviedo, CEMs-215, Relación de Fray Diego de Ocaña por el Nuevo Mundo, 1599-1605.

¹⁰ Herrera y Tordesillas, Antonio, *Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*, en la Imprenta Real, Madrid, 1601, vol.1, pp.64-65.

¹¹ Barros, José Miguel, “Interrogantes sobre dos franciscanos de Chile: Gregorio de León y Gregorio Farías”, en Millar Carvacho, René, Aránguiz, Horacio (editores), *Los franciscanos en Chile: una historia de 450 años*,

posteriormente, no fue sino hasta 1630 cuando se publicó un mapa general de Chile realizado por neerlandeses, previo a la expedición de Brouwer¹² así como otras cartas náuticas de Chiloé y Valdivia levantadas por miembros de la expedición del mismo almirante Brouwer, además de unos planos manuscritos hispanos que los propios foráneos tuvieron en su poder¹³.

En suma, hacia comienzos de la década de 1640, la cartografía específica de Chile era escasa, y tras tres décadas de misiones en regiones fronterizas, tampoco se conocen mapas realizados por religiosos, aunque no se descarta que hubiesen existido algunas cartas geográficas, croquis, o borradores que no se han conservado en el tiempo.

Sin embargo, en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús existe un mapa de Chiloé realizado por algún misionero que conocía el archipiélago hacia 1644¹⁴, plano que sirvió como fuente primaria para el propio trabajo cartográfico del procurador de la Orden, el padre Alonso de Ovalle, del que referiremos a continuación.

Mapas jesuitas en Chile del siglo XVII

Se suele afirmar que el jesuita Alonso de Ovalle fue el primer criollo que realizó una completa representación cartográfica del territorio correspondiente a la gobernación de Chile. O al menos, el primero del que tenemos noticias, porque como se señaló, no es descartable que, en los 50 años anteriores a su obra publicada en 1646, no haya habido algún otro miembro de la orden, y además nacido en Chile, que hubiese realizado algún mapa o bosquejo correspondiente a la gobernación o a parte de ella. De hecho, es difícil explicar cómo los jesuitas y sus primeras misiones volantes establecidas a fines del siglo XVI, se realizaron sin conocer el territorio, en particular en regiones fronterizas, donde precisamente el reconocimiento del espacio misional era determinante para el éxito de estas, sin embargo, la sostenida pérdida de documentación de dicho período hace imposible saber qué tipo de información existió.

Ahora bien, las sospechas de que existieron otros testimonios cartográficos de fines del siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII están en la propia elaboración de la *Tabula Geographica Regni Chile*¹⁵ publicada por Ovalle en sus dos versiones de 1646¹⁶, puesto que debían existir otras papeles que posibilitaron la obtención de información

Academia Chilena de la Historia, Santiago, 2005, p. 187-192. Barros sostiene que dicho mapa en realidad era un texto impreso a modo descripción del reino de Chile y no una carta geográfica.

¹² Guarda, Gabriel, Moreno, Rodrigo, *Monumenta Cartographica Chiloensis*, Corporación Patrimonio Cultural de Chile, Santiago, 2008,

¹³ Moreno, Rodrigo, “Hendrik Brouwer y Elías Herckmans: la incursión neerlandesa en Chiloé y Valdivia de 1643 y su legado cartográfico”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año LXXXVII, número 130, 2022, pp.103-120.

¹⁴ Carta de la Costa de de Chiloe del 41 al 46 grado Lat.Sur con la Baia e L’Isola di Chiloe, *Archivum Romanum Societatis Iesu*, ARSI, Hist. Soc. 150, f. 13.

¹⁵ Existe la versión inserta en Ovalle, Alonso, *Histórica Relación del Reyno de Chile*, Francisco Caballo, Roma, 1646, y otra versión en gran formato dedicada al Papa Inocencio X cuyas dimensiones son 57,4 cm. x 116,3 cm y que se conserva en The John Carter Brown Library en la Universidad de Brown, Providence, y dos ejemplares en la Biblioteca Nacional de Francia, más un fragmento en la colección de Juan & Peggy Rada.

¹⁶ Moreno, Rodrigo, “Alonso de Ovalle S.J. y el estrecho de Magallanes: el mapa visionario de un criollo del siglo XVII”. En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año LXXXV - No 128 – 2019, pp. 69-91.

por parte de Ovalle, quien por sus antecedentes biográficos no pudo conocer todo el territorio de la gobernación en detalle, y, por tanto, debió tener fuentes cartográficas que ayudaron en la concreción de su trabajo¹⁷.



Imagen 2: *Tabula Geographica Regni Chile*, Alonso de Ovalle, 1646.

Existe certeza de que Ovalle no era cosmógrafo y que no tenía formación sobre el arte de mapear, oficio que conllevaba una enorme dificultad por los conocimientos que se requerían en uso de instrumentos, matemáticas y el conocimiento de los territorios *in situ*, sin embargo, este mapa de 1646 era una síntesis de conocimientos geográficos obtenidos de otros, como la referencia al mapa de fray Gregorio de León ya mencionada. De todas formas, tal como señala Walter Hanisch, Ovalle sí era hábil en el dibujo por lo que no es para nada descartable que de que él haya sido el autor del mapa, pero basándose en información complementaria, en especial de las regiones que no conocía¹⁸.

Precisamente al sur de la frontera de Arauco, Valdivia y el archipiélago de Chiloé fueron los territorios de la gobernación de Chile que Ovalle no tuvo la oportunidad de visitar, y en el caso de este último, su mapa específico de la isla Grande y el mar interior, inserto en su Histórica Relación del Reyno de Chile, claramente se basó en el referido manuscrito anónimo de 1644 que se conserva en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús, el cual difiere en su delineamiento al que dibujó en la *Tabula Geographica*, lo que significa que para dicho mapa debió haber tenido otras fuentes a las que tuvo acceso en su tiempo¹⁹.

La *Tabula Geographica* tuvo gran influencia en la cartografía de Chile realizada con posterioridad en ámbitos europeos, con mapas de Chile que recogían información entregada por el autor²⁰, sin embargo, hasta el siglo siguiente, no se dispone de ningún otro mapa realizado por algún misionero jesuita salvo una versión casi similar al de Ovalle y que estaba destinada a ser parte de la obra del padre Diego de Rosales que nunca se

¹⁷ Hanisch, *op.cit.*, p.260.

¹⁸ *Ibidem*, p.268.

¹⁹ Moreno, Rodrigo, “Cartografiando un archipiélago estratégico: Chiloé en los siglos XVII y comienzos del siglo XVIII”, *Intus Legere Historia*, 17 (1), 2023, pp.71-96.

²⁰ Hanisch, *op.cit.*, p.263.

publicó en la segunda mitad del siglo XVII. Esta versión impresa se conserva en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús²¹.

¿Realmente no existieron otros mapas realizados por misioneros? No hay certeza, aunque algunos indicios dejan en evidencia que sí hubo mapas particulares de algunos territorios de misión. Un caso concreto es sobre un posible mapa del padre Nicolò Mascardi que hizo sobre el archipiélago de Chiloé, hoy perdido, que debió levantarse en la década de 1660. Por referencias de dos derroteros náuticos españoles de finales del siglo XVII se hace alusión a la existencia de dicho mapa²², por lo cual, se confirmaría la sospecha que los jesuitas sí realizaron mapas de sus territorios de misión, siendo Chiloé una de las regiones que la Compañía de Jesús tenía en más alto valor como proyecto evangelizador. Valga recordar que el padre Mascardi fue rector del colegio incaido de Castro desde 1662 hasta 1670, y había tenido una muy buena formación matemáticas y científica en el Colegio Romano, siendo discípulo de célebre jesuita Atanasius Kircher con el que mantuvo contacto epistolar hasta su muerte²³.

Lo anterior explicaría porqué Mascardi, por su formación, sí estaba preparado para realizar mapas y una prueba esta en los derroteros náuticos aludidos, puesto que cartográficamente, el archipiélago de Chiloé se presenta en su mejor versión del siglo XVII, y aquello solo pudo ser logrado por quien podía estar preparado para aquello²⁴.

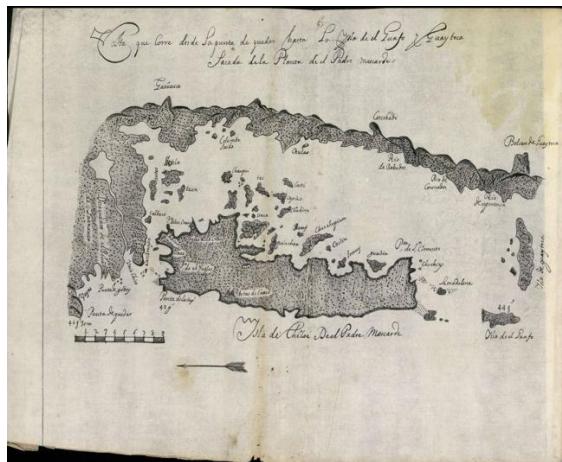


Imagen 3: Chiloé según el padre Nicolò Mascardi, c.1699.

Fuera de esta desaparecida versión del original del padre Mascardi, no existen otros vestigios de cartografía jesuita, para el resto del siglo XVII, ni tampoco para la

²¹ Tabula Geográfica del Reyno de Chile, ARSI, Hist. Soc. 150, f. 14.

²² Descripción de las costas del Perú y Chile hasta {el} Cabo de Hornos y para de la costa que va para Buenos Aires, Archivo Histórico de la Armada sede Juan Sebastián Elcano, (antiguo Archivo Museo Naval de Madrid), Ms.18obis, f. 121; Derroteros de las costas del Pacífico desde California hasta el estrecho de Magallanes, c.1699, Biblioteca Nacional de España, GMG 1181, f.70v.

²³ Acuña, Constanza, “La expedición del padre Nicolás Mascardi a la Patagonia: una experiencia sobre las posibilidades y los límites del conocimiento en el siglo XVII”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 18(2), 2024, pp. 33-57.

²⁴ Moreno, “Cartografiando ...”, pp.78-90.

primera mitad de la centuria siguiente. Solo se conoce cartografía de índole militar y náutica, para Chile meridional tanto de origen hispano como foráneo, pero sin noticias cartográficas por parte de misioneros, tanto jesuitas como tampoco de otras órdenes religiosas que operaba en la región.

Solo a mediados del siglo XVIII, nuevamente aparecen mapas jesuitas, aunque esta vez con características muy particulares porque serán mapas misionales realizados por miembros de la orden que tenían un denominador común: orígenes germanos y buena formación científica.

Los jesuitas germanos en Chile y la cartografía misional

Si bien solo se conservan dos mapas realizados por jesuitas germanos durante el siglo XVIII, uno de la región central y cordillerana sur de Chile, titulado *Mappa Geographica exhibens*, de Bernhard Havestadt, y otro sobre el archipiélago de Chiloé nombrado *Missio Chiloensis Geographice Descripta* de Michael Meyer²⁵ y Melchior Strasser, estas piezas cartográficas son consideradas coincidentemente las más valiosas existentes para comprender la obra misional de la orden en la gobernación de Chile.

Tal como se señaló, es posible que más de algún misionero realizara bosquejos y croquis que no han llegado a nosotros, por lo que estos trabajos tienen el mérito de ser buenos exponentes de una mirada espacial del territorio con objetivos pastorales, pero al mismo tiempo, con perspectivas etnográficas y geográficas.

En el caso del mapa del padre Havestadt, tiene como particularidad el haberse realizado a partir de una misión volante concretada entre los años 1751 y 1752, pero que solo se conoció de forma impresa en 1777, cuando el autor estaba de regreso en Alemania tras el extrañamiento de 1767 y ya suprimida la orden en 1773²⁶.



Imagen 4 *Mappa Geographica exhibens*, Bernhard Havestadt, 1751 – 1752.

²⁵ También conocido en castellano como Miguel Mayer.

²⁶ Havestadt, Bernardi, Chilidugu sive Res Chilenses, Monasterii Westphaliae Typus Aschendorfianis, Münster, 1777, imagen después de la página 952.

El autor del mapa fue el padre Havestadt quien, nacido en Colonia en 1714²⁷, pertenecía a la provincia jesuítica del Rin Inferior, donde había ingresado en 1732 en la ciudad de Tréveris. Formado en filosofía en dicha ciudad, así como también con una maestría cursada en Münster, también hizo en esta misma ciudad los estudios de Teología, específicamente en el colegio de Büren, cerca de Paderborn, así como en el seminario de Münster. Ordenado sacerdote en Büren en 1743, hizo su tercera probación en Haus Geist en Oelde entre 1744 y 1745. Fue profesor en el colegio de Coesfeld, y también trabajó como misionero en Hortsmaar, Westfalia, todo esto, antes de pedir su traslado a Chile, donde se sumó al contingente de misioneros y hermanos coadjutores germanos reclutados por el padre procurador Carlos Haimhausen²⁸.

Partió de Münster rumbo a Portugal en 1746, y ya en Lisboa, se embarcó rumbo a América en mayo de 1747, arribando en noviembre de ese mismo año a Buenos Aires. Posteriormente continuó viaje por tierra hasta Mendoza para luego cruzar la cordillera y arribar a Santiago de Chile el 27 de abril de 1748.

Destinado a las misiones de Arauco, se trasladó a la ciudad de Concepción en la actual Penco y comenzó a trabajar, luego de aprender la lengua mapuche, en la evangelización de los pueblos originarios de las tierras de frontera y en las zonas cordilleranas. De allí que realizara varias travesías volantes desde la misión de San Juan Nepomuceno de Santa Fe, de las cuales hay un registro completo de su misión de fines de 1751 y principios de 1752, cuyo texto original lo publicó en la citada obra *Chilidúgú* de 1777, incluyéndolo en la séptima parte²⁹.

También estuvo trabajando en la misión de San José de la Mocha y pasó un tiempo en el Colegio de San Pablo en Santiago para luego ser trasladado al Colegio de Mendoza. Justo regresó a Santiago en 1767 cuando le sorprendió en decreto de extrañamiento. Trasladado a Valparaíso, estuvo a la espera de la deportación la que se concretó recién en junio de 1768, trasladándose a El Callao. De allí partió junto a otros jesuitas expulsos a Panamá, luego cruzaron el Istmo para arribar a Portobelo desde donde continuaron a Cartagena de Indias, La Habana y finalmente Cádiz, donde arribó en mayo de 1769. Retenido por orden Real, se le confiscaron sus manuscritos que traía consigo, en particular su texto *Chilidúgú*. Posteriormente solo le devolvieron algunos papeles³⁰. Estuvo recluido hasta septiembre de 1770 en el monasterio de la Victoria del Puerto de Santa María para luego ser enviado a los Estados Pontificios y desde allí, a Alemania a fines de ese mismo año.

Se estableció en Haus Geist en 1771, el mismo lugar donde había realizado su tercera probación en su juventud. Allí estuvo hasta la supresión de la orden en 1773, y entonces se tuvo que trasladar a Münster para vivir con familiares, ahora como sacerdote secular. Durante todos esos años se dedicó a rehacer sus escritos, así como

²⁷ Meier, Johannes, Müller, Michael, *Jesuiten aus Zentraleuropa in Portugiesisch – und Spanisch-Amerika. Ein bio-bibliographisches Handbuch, Band 2: Chile (1618-1771)*, Aschendorff Verlag, Münster, 2011, pp.191-204.

²⁸ Müller, Michael, *Las misiones de jesuitas «alemanes» en las antiguas provincias de Chile y del Paraguay (siglos XVII y XVIII)*, *Intus-Legere Historia / Año 2007*, Vol. 1, N° 1/2; pp.205-227.

²⁹ Brañes, María José, “El Chilidúgú del padre Bernardo Havestadt. Introducción y selección”, *Onomázein*, vol. 2, núm. 14, 2006, pp. 65-99.

³⁰ Meier, Müller, op.cit, p.195.

también, a realizar el mapa definitivo que resumía su itinerario de la misión volante de 1751 y 1752. Finalmente, tras lograr la publicación del Chilidúgú en 1777 en Colonia, falleció en Münster en 1781³¹.

En cuanto al mapa, este representa un territorio que se extiende desde los 34 grados hasta el grado 39.5 latitud sur, lo que corresponde al territorio al norte del río Maule, hasta el sur del río Allipén³², afluente del río Toltén, tradicionalmente identificado como frontera sur de la etnia mapuche. Sin embargo, lo genuino de esta representación cartográfica es que no aparece el mar, sino que el territorio que el misionero quiere identificar es el andino, con la zona de volcanes, el Pire Vutanmapu o cordillera nevada, la cordillera de los pehuenches y las zonas llanas del este, en el territorio puelche, en la actual Argentina.

Tal como afirma Altic, el mapa de Havestadt es una obra que se centra en el paisaje³³, en donde junto con delinear montañas, volcanes, bosques y animales, detalla los ríos que fluyen tanto al occidente y hacia la Patagonia oriental, como el Neuquén, y también entrega valiosa información etnográfica, con presencia no solo de parcialidades indígenas sino también de noticias específicas sobre caciques mapuches, pehuenches y puelches, gracias a la misión volante realizada por el misionero y que tan bien detalla en su diario³⁴.

Como explica el misionero, el mapa delineado tenía por finalidad representar la misión realizada en los “llanos adyacentes a los Andes y a los mismos Andes”, en una correría que comenzó en la casa que los jesuitas tenían en Santa Fe, cerca del fuerte de Nacimiento³⁵. La travesía de Havestadt la realizó en dos partes, la primera entre los días 30 de octubre de 1751 y el 2 de enero de 1752, y la segunda, dirigida a “la cordillera de los Andes y las tierras de los pehuenches, que pertenecen al Pire Vutanmapu. Igualmente, a las tierras trasandinas que se llaman las Pampas, donde residen los puelches o patagones”³⁶, la realizó entre los días 20 de enero y 25 de marzo de 1752.

Junto al mapa en sí, valiosa es la cartela explicativa del mismo, en donde junto detallar la escala en leguas y advirtiendo la imposibilidad de precisar las distancias exactas, el autor describe los símbolos usados y las explicaciones necesarias para leer correctamente la representación. Además, se dibuja un misionero, vestido con sotana y un tradicional poncho de uso en Chile, con su tienda de campaña y altar portátil para la celebración de la eucaristía. Y en la parte superior, un rostro, similar al misionero descrito, el que con toda probabilidad es el autorretrato de Havestadt, una joya en el arte de mapear jesuita del siglo XVIII.

³¹ Ibidem.

³² El autor se refiere a Alipen.

³³ Altic, op.cit., p.161.

³⁴ Brañes, op.cit., p.96. Cfr. Diario de la misión entre los indios chilenos por Bernardo Havestadt 1751-1752, Matthei, Mauro, Moreno, Rodrigo, *Cartas e Informes de Misioneros Extranjeros en Hispanoamérica*, Anales Facultad de Teología Pontificia Universidad católica de Chile, Santiago, 2001, pp.45-74.

³⁵ Ibidem, p.46.

³⁶ Ibidem, p.51.



Imagen 5. Detalle de la Cartela

El otro mapa de origen germano es el referido *Missio Chiloensis Geographice Descripta* atribuidos a Michael Meyer y Melchior Strasser, realizado aproximadamente en 1762, a partir de una de las misiones circulares que se hacían en el archipiélago, en este caso, la de 1757 hasta 1758.

Los autores fueron dos jesuitas de la Asistencia alemana, que su vez fueron destacados misioneros en Chiloé. El padre Meyer había nacido en Richen en 1715, ingresando a la Compañía de Jesús en Maguncia en 1735 perteneciendo a la provincia jesuítica del Rin Superior. Tras su noviciado en la misma ciudad fue formado en los colegios de Molsheim, Schlettstadt y Heidelberg³⁷. También fue profesor en Molsheim de retórica y música.

Al igual que el padre Havestadt, en 1746 Meyer se incorporó al contingente del padre procurador Carlos Haimhausen y viajó a Chile vía Lisboa y Buenos Aires, arribando a Santiago el 27 de abril de 1748.

En Chile hizo su cuarta profesión y tras ejercer como profesor en Bucalemu y misionero en Santa Juana, arribó a Chiloé en 1753, donde trabajó como operario hasta el extrañamiento de 1767. De hecho, él estaba haciendo la misión circular en diciembre de dicho año cuando fue arrestado por las autoridades hispanas³⁸.

Enviado primero al Callao, posteriormente fue transportado a España, arribando al Puerto de Santa María en septiembre de 1768. Retenido en dicha ciudad en el convento franciscano de San Antonio, fue enviado al monasterio cisterciense de San Pedro de Montes en Astorga donde falleció el 2 de agosto de 1786, si haber podido regresar a tierra natal puesto que las autoridades hispanas consideraron que Meyer poseía conocimientos de una zona estratégica como lo era Chiloé y archipiélagos cercanos, noticias que no podían caer en manos enemigas de España³⁹.

En cuanto al padre Strasser, había nacido en Finsing en 1711, y, sin ingresar a la Compañía de Jesús, se había formado con los jesuitas en el colegio de Múnich, donde llegó a obtener los grados de bachiller en derecho canónico, magíster en filosofía y en doctor en teología. Posteriormente se ordenó sacerdote secular en 1734 pero dos años más tarde, en 1736 se decidió a ingresar a la orden en Ingolstadt perteneciente a la provincia jesuítica de la Germania Superior, donde hizo su noviciado en Landsberg. Dada

³⁷ Meier, Müller, op.cit., pp.244-245.

³⁸ Ibidem, p. 245.

³⁹ Ibidem, p. 246.

su gran formación, pronto fue profesor en los colegios de Mindelheim, Dillingen y Feldkirch.

En 1740 se sumó a un grupo de voluntarios para pasar a Chile en el contingente que había reunido el padre procurador Juan de Rabanal. Llegó primero al Puerto de Santa María en 1741. Allí estuvo dos años donde aprendió castellano y ejerció como profesor y maestro de novicios. Se embarcó a Chile en noviembre de 1743 en el navío de registro *Duque de Chartres*, en un contingente de 31 misioneros de los cuales 26 iban destinados a la provincia de Chile. Lamentablemente el 11 de enero de 1744, naufragaron en la costa de Santa Catalina en Brasil, falleciendo 24 misioneros⁴⁰. Strasser fue el único de los destinados a Chile que se salvó y arribó a su destino un año más tarde.

Al poco tiempo de arribar, se incorporó a las misiones de Chiloé, donde fue un destacado operario, llegando a ser superior de la Residencia de Achao y rector del Colegio de Castro, responsabilidad que ejercía en 1767 cuando llegó la orden del extrañamiento.

Hizo el mismo periplo que Meyer, es decir, primero fue trasladado al Callao y luego deportado al Puerto de Santa María donde arribó en septiembre de 1768. Encarcelado primero en dicha ciudad, fue enviado al monasterio cisterciense de San Bernardo de la Moreruela en Zamora, donde falleció recluido en 1779. Las razones de su privación de libertad fueron las mismas por las que se retuvo a Meyer, y también a otros tres misioneros germanos de Chile. Conocían demasiado bien el territorio y se evitaba que llegaran compartir conocimientos sobre la estratégica región insular donde tantos años habían trabajado⁴¹.

En cuanto a la *Missio Chiloensis Geographice Descripta*, representa el estado del arte de la isla Grande y el archipiélago del mar interior que se tenía en dicho tiempo en que fue confeccionado. Todavía las cartas náuticas y otros mapas levantados hasta la década de 1750 presentaban falencias, pero una carta delineada por Barillas en 1737, de la que hace alusión el padre Felipe Gómez de Vidaurre en 1788 y que utilizará para su propia obra⁴², parece ser la base geográfica sobre la que trabajaron los alemanes, precisando algunos antecedentes matemáticos relevantes como la latitud, de 44 y 45 grados sur, y la longitud de 304 y 306 grados este desde el meridiano de Tenerife⁴³.

El mapa representa la ruta de los misioneros para realizar la misión circular, identificando 76 estaciones misionales, confirmadas con un completo padrón demográfico y sacramental en donde se deja constancia que visitaron 74 de dichas capillas.

En la misma hoja del mapa hay un texto latino que señala el “Modo en que los padres de la Compañía de Jesús llevan a cabo la misión de Chiloé”, con una detallada descripción de cómo se realiza la misión circular, texto similar en contenido al escrito por

⁴⁰ Ibidem, pp.274-275. Carta del R.P. Melchor Strasser al R.P. Santiago Dedelley, Buenos Aires, 15 de septiembre de 1744. Matthei, Mauro, Moreno, Rodrigo, *Cartas e Informes de Misioneros Jesuitas Extranjeros en Hispanoamérica*, Anales de la Facultad de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997, vol.IV, pp.203-217.

⁴¹ Meier, Müller, op.cit., p. 276.

⁴² Guarda, Moreno, op.cit., p.198.

⁴³ Altic, op.cit., p.164.

el padre Nepomuceno Walter, procurador de misiones de la Provincia de Chile, en 1762 y cuyo original se encuentra en el Archivo Nacional de Santiago⁴⁴.

En parte inferior del mapa hay otro texto que encabeza la expresión “Chiloé, última Tule de España y de la tierra habitada en América meridional”⁴⁵, en cual se realizan interesantes observaciones etnográficas, geográficas y científicas, con una particular atención al tema de del fenómeno de las mareas y como estas afectan la vida del archipiélago, a tal punto que su conocimiento es relevante para los misioneros a la hora de emprender travesías y llegar a diferentes puntos⁴⁶.

Este texto delata una posible autoría del padre Michael Meyer, puesto que, en un fragmento de una carta escrita por él en latín, y que se conserva en el archivo estatal de Maguncia, trata con mucho interés el mismo tema, dejando en evidencia su particular mirada científica⁴⁷.

En suma, el mapa *Missio Chiloensis* es una de las piezas de mayor valor en la cartografía misional de Chile, de la cual existe una copia castellana en la biblioteca de Eutin en Alemania y que está fechada en 1765. En esta versión no se incluyó el tema de las mareas, aspecto que seguramente no interesó a quien realizó la transcripción. También existe una copia moderna en latín que se conserva en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional de Chile y es la que se presenta a continuación.



Imagen 6: *Missio Chiloensis Geographice Descripta*, Michael Meyer y Melchior Strasser, 1762.

⁴⁴ Método que practican los padres de la Compañía de Jesús en su misión de Chiloé, Juan Nepomuceno Walter, 1762. ANH, Fondo Jesuitas 96, f.22.

⁴⁵ *Missio Chiloensis Geographice Descripta*, 1757-1758. AGI, MP Perú_Chile, 186.

⁴⁶ Brañes, María José, Pérez, Elvira, Pérez, Fernando, Silva, Carlos, Browne, Sara, “Descripción geográfica de la misión de Chiloé”. *Anales De Literatura Chilena*, 32, 2019, pp. 243-268.

⁴⁷ Fragmento de carta del padre Michael Meyer, Chiloé, 30 de agosto de 1756, Stadtarchiv Mainz, Abt. 14, Nr. 1082, fol. 164r-164v.

Reflexiones finales

Si se compara el aporte que los jesuitas hicieron al conocimiento cartográfico en Chile colonial con otros territorios de dominación hispana como Baja California o Paraguay, pareciera que el legado de los primeros no habría sido tan relevante, puesto que el corpus que ha llegado hasta los tiempos actuales es escaso y la calidad de los levantamientos no evidencia un trabajo científico destacado en cuanto a la calidad de las representaciones. Sin embargo, pese al escaso número de mapas que se registran en más de un siglo y medio de presencia misional jesuita en la gobernación de Chile, se puede afirmar que en el contexto de la historia de la cartografía colonial local, sí se hicieron aportes significativos a tal punto que no solo expresaron, con las limitaciones de su tiempo, el cómo se visualizaba el territorio y los paisajes en los siglos XVIII, sino que además, dejaron como legado, mapas geográficos que recrearon la importancia de estos en la propia actividad misional.

El ejemplo del padre Bernhard Havestadt para el caso de la misión volante cordillerana entre mapuches, pehuenches y puelches, así como la obra de Michael Meyer y Melchior Strasser, para el caso de la misión circular marítima entre huilliches, caucahués, chonos, representan genuinamente dos buenos intentos por describir visualmente escenarios geográficos complejos, tanto cordilleranos como insulares respectivamente, pero con valiosa información etnográfica y científica que hasta el presente, tiene un alto valor investigativo.

Coincidientemente los autores de estas dos representaciones cartográficos provenían de tres provincias jesuitas germanas, por lo que se abre la interrogante del porqué ellos y no otros, fueron los mejores exponentes del mapeo de la periferia meridional misional. No existe una respuesta concreta, aunque se vislumbran algunos indicios que deben ser investigados en el futuro, y que tiene relación con la educación recibida tanto por Havestadt, Meyer y Strasser. El primero educado en Münster y Büren⁴⁸, el segundo en Maguncia, Molsheim, Schlettstadt y Heidelberg⁴⁹, y el tercero en Múnich, Ingolstadt y Landsberg⁵⁰, son exponentes de una rica formación que la Compañía de Jesús ofrecía en colegios de alto prestigio como los que existían en la Asistencia alemana, y donde la educación para los futuros sacerdotes iba más allá de la filosofía y teología, despertando en muchos estudiantes intereses científicos. De hecho, en el siglo XVIII había un importante número de profesores jesuitas matemáticos en colegios de las provincias germanas de la orden⁵¹, dato no menor que permite relacionar el interés por la cartografía de varios misioneros alemanes que laboraron en América hispana⁵².

⁴⁸ Meier, Müller, op.cit., p.192.

⁴⁹ Ibidem, p. 244.

⁵⁰ Ibidem, p. 274.

⁵¹ Urdías Vallina, Agustín, “Contribución de los jesuitas a la ciencia en los siglos XVI al XVIII”, Arbor, 167 (657), 2000, p.212. Altic, op.cit., p. 35.

⁵² Por ejemplo, para el caso de cartógrafos en Nueva España, Altic, op.cit., pp. 86-135

En suma, el arte de mapear de los jesuitas germanos en Chile representó un territorio desde una mirada misional, pero con perspectiva humanista y científica, lo que terminó por convertir los referidos mapas de Havestadt, y el de Meyer y Strasser, en genuinos exponentes de una ciencia cartográfica que, pese a no tener gran interacción con la cartografía militar y náutica, se convirtió en un necesario y útil complemento⁵³.

Sin embargo, no fueron estos ejemplos cartográficos los últimos mapas jesuitas de Chile. Posterior el extrañamiento, el padre Juan Ignacio Molina publicó, con ayuda de un cartógrafo italiano, un mapa sobre Chile en 1776⁵⁴ y el padre Felipe Gómez de Vidaurre hizo otro sobre Chiloé en 1788 basado en una versión realizada por el referido Barillas en 1737. Sin embargo, en ambos casos no son mapas estrictamente misionales sino representaciones generales del territorio, aunque Gómez de Vidaurre aporta la ubicación y toponimia de las capillas. Otro caso es el mapa del padre José García que se publicó póstumamente en 1809, y que representaba su viaje pastoral por los archipiélagos australes al sur de Chiloé previo a la expulsión de 1767. Esta carta geográfica, si bien se basó en un mapa anterior de 1744 delineado por Mateo Abraham Evrard, se puede considerar otro buen exponente de cartografía misionera de su tiempo⁵⁵, y a la vez, la última representación visual de la obra jesuita en la frontera sur del mundo.

⁵³ ibidem, pp.168-169.

⁵⁴ Moreno, Rodrigo, “El mapa de Chile y el plano de Santiago en la obra atribuida a Juan Ignacio Molina de 1776: los manuscritos perdidos”, en *Revista de Geografía Norte Grande*, 69, 2018, 33-47

⁵⁵ Moreno, Rodrigo, “La cartografía jesuita en el archipiélago de Chiloé en los siglos XVII y XVIII”, en Castro, Ana, García Nistal, Joaquín, *La impronta humanística (ss.15-18): Saberes, visiones e interpretaciones*, Officina di Studi Medievale, Palermo, 2013, pp. 325-334.

Bibliografía

- Acuña, Constanza, “La expedición del padre Nicolás Mascardi a la Patagonia: una experiencia sobre las posibilidades y los límites del conocimiento en el siglo XVII”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 18(2), 2024, pp. 33-57.
- Altic, Mirela, *Encounters in the New World. Jesuit Cartography of the Americas*, Chicago University Press, Chicago – London, 2022.
- Barros, José Miguel, “Interrogantes sobre dos franciscanos de Chile: Gregorio de León y Gregorio Farías”, en Millar Carvacho, René, Aránguiz, Horacio (editores), *Los franciscanos en Chile: una historia de 450 años*, Academia Chilena de la Historia, Santiago, 2005, p. 187-192.
- Brañes, María José, “El Chilidúgú del padre Bernardo Havestadt. Introducción y selección”, *Onomázein*, vol. 2, núm. 14, 2006, pp. 65-99.
- Brañes, María José, Pérez, Elvira, Pérez, Fernando, Silva, Carlos, Browne, Sara, “Descripción geográfica de la misión de Chiloé”. *Anales De Literatura Chilena*, 32, 2019, pp. 243-268.
- Díaz Blanco, José Manuel, “Luis de Valdivia y su articulación espacial de Chile”, *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, volumen 15, 2, 2011, pp.89-107.
- Díaz Blanco, José Manuel, *Razón De Estado y Buen Gobierno. La Guerra Defensiva Y El Imperialismo Español en tiempos de Felipe III*, Universidad De Sevilla, Sevilla, 2010.
- Guarda, Gabriel, Moreno, Rodrigo, *Monumenta Cartographica Chiloensis*, Corporación Patrimonio Cultural de Chile, Santiago, 2008.
- Havestadt, Bernardi, *Chilidugu sive Res Chilenses*, Monasterii Westphaliae Typus Aschendorfianis, Münster, 1777.
- Herrera y Tordesillas, Antonio, *Historia general de los hechos de los Castellanos en las islas i tierra firme del mar océano*, en la Imprenta Real, Madrid, 1601, vol.1.
- Lozano, Pedro, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, imprenta Viuda de M. Fernández, Madrid, 1755, vol, 2.
- Matthei, Mauro, Moreno, Rodrigo, *Cartas e Informes de Misioneros Jesuitas Extranjeros en Hispanoamérica*, Anales de la Facultad de Teología Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1997, vol.IV.
- Matthei, Mauro, Moreno, Rodrigo, *Cartas e Informes de Misioneros Jesuitas Extranjeros en Hispanoamérica*, Anales Facultad de Teología Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2001, vol. V.
- Meier, Johannes, Müller, Michael, *Jesuiten aus Zentraleuropa in Portugiesisch – und Spanisch-Amerika. Ein bio-bibliographisches Handbuch, Band 2: Chile (1618-1771)*, Aschendorff Verlag, Münster, 2011, pp.191-204.
- Moreno, Rodrigo, “Alonso de Ovalle S.J. y el estrecho de Magallanes: el mapa visionario de un criollo del siglo XVII”. *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, Año LXXXV - No 128 – 2019, pp. 69-91.

- Moreno, Rodrigo, “Cartografiando un archipiélago estratégico: Chiloé en los siglos XVII y comienzos del siglo XVIII”, *Intus Legere Historia*, 17 (1), 2023, pp.71-96.
- Moreno, Rodrigo, “Hendrik Brouwer y Elías Herckmans: la incursión neerlandesa en Chiloé y Valdivia de 1643 y su legado cartográfico”, *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año LXXXVII, número 130, 2022, pp.103-120.
- Moreno, Rodrigo, “Metodología misional jesuita en la periferia austral de América” en Hernández Palomo, José, Moreno, Rodrigo, *La Misión y los Jesuitas en la América Española, 1566-1767: Cambios y Permanencias*, CSIC Escuela de Estudios Hispano – Americanos, Sevilla, 2005, pp. 239-263.
- Moreno, Rodrigo, “La cartografía jesuita en el archipiélago de Chiloé en los siglos XVII y XVIII”, en Castro, Ana, García Nistal, Joaquín, *La impronta humanística (ss.15-18): Saberes, visiones e interpretaciones*, Officina di Studi Medievale, Palermo, 2013, pp. 325-334.
- Moreno, Rodrigo, *Misiones en Chile Austral. Los jesuitas en Chiloé*, Universidad de Sevilla, Escuela de Estudios Hispano Americanos, Sevilla, 2007.
- Müller, Michael, Las misiones de jesuitas «alemanes» en las antiguas provincias de Chile y del Paraguay (siglos XVII y XVIII), *Intus-Legere Historia*, Vol. 1, N° 1/2, 2007, pp.205-227.
- Olivares, Miguel, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile 1593 - 1736*, Colección de Historiadores de Chile, Santiago, 1874.
- Ovalle, Alonso, *Histórica Relación del Reyno de Chile*, Francisco Caballo, Roma, 1646.
- Udías Vallina, Agustín, “Contribución de los jesuitas a la ciencia en los siglos XVI al XVIII”, *Arbor*, 167 (657), 2000, p.207- 228.